

La mudanza de Caracas

ROBERTO BRICEÑO LEON

La mudanza de Caracas, anunciada entre corrillos y entrevistas en días pasados, ha generado una polémica y un cúmulo de reacciones interesantes de desglosar, al tiempo de entender los reales motivos que se hallan por detrás de tan inusitada noticia. Y, de comienzo, debiéramos admitir y repetir, con la voz de los abuelos en su influencia italiana, que la historia de la mudanza "se non é vera é ben trovata".

Por un lado tenemos que reflexionar sobre la situación de Caracas en la actualidad y sobre las previsiones que para los años venideros han realizado los organismos oficiales, los cuales todos, sin excepción, coinciden en que la situación se agravará de manera difícil de soportar. Para el año dos mil los cálculos comedidos ponen la población en más de 5 millones y los osados en más de 6 millones; más de la mitad de esa población será "marginal" y se presume que la densidad será de 267 habitantes por hectárea, una de las más altas del mundo. Planeamiento Urbano cuando realiza estas previsiones señala que la represa de agua prevista para Caracas ya está copada, sin estar concluida su ejecución; que la electricidad deberá traerse del Guri, o pensarse en producirla por vía del petróleo o una usina nuclear; que con el metro y todas las autopistas que piensan hacerse, el tráfico de la ciudad no mejorará; tan sólo como sucederá con el resto de los servicios, se lograrán mantener a nivel actual. Colocar un habitante nuevo en Caracas cuesta 5 veces más que en cualquier otra ciudad de Venezuela; cuesta todo eso para proporcionarle el pésimo estado actual de los servicios.

Por otra parte y ante esta situación es fácil entender la necesidad que se tiene de actuar sobre Caracas, cualquier político u hombre de gobierno entiende, siente, que es menester algún género de respuesta, pues, en buena medida la gestión de gobierno se mide por la capital y en ésta se encuentra una alta proporción de la población votante. Pero, ¿cuál es la solución para esta ciudad en el actual orden de cosas? Prácticamente ninguna; en el contexto existente, Caracas no tiene solución. El político piensa que si se gasta la fortuna prevista como requerimiento en los planes de Caracas, ni se va a sentir, pues los servicios seguirán igual; si no se invierte, como proponía un alto funcionario del gobierno anterior, para que el desastre aumente y la gente se vaya de Caracas, de seguro se pierden las elecciones; y si, por el contrario, se invierte mucho más para hacer de ésta una villa maravillosa, se descuida el resto del país y la gente se vendría para Caracas, con lo cual tampoco se lograría la solución pues aumentarían los déficits de servicios. Conclusión, no hay

solución real; por tanto, se requiere plantear una solución ficticia pero que tenga efectos políticos reales y allí la idea de la mudanza.

La mudanza de Caracas es en esencia una solución ficticia, pero eficaz. Es ficticia porque mudar la capital no es asunto fácil dentro de una sociedad cualquiera, y menos en una sociedad centralista como la nuestra; pero, además, mudar la capital no es lo mismo que mudar a Caracas como se deja colar en el planteamiento. La ubicación de esta ciudad no es aleatoria en el funcionamiento de la sociedad venezolana; tiene un arraigo y un pasado; pero, sobre todo, tiene un presente ligado a todo eje centro-norte-costero, ligado a la importación de materias primas para la industria dependiente y de bienes de consumo final para este mercado; ligado a los requerimientos de las clases dominantes y de los altos funcionarios de gobierno en confort y en hábitos de vida; ligado a la maraña de la toma de decisiones políticas y empresariales, a las vinculaciones internacionales, etc. Caracas es el centro de funcionamiento de nuestro modelo de desarrollo y no es posible tocarla sin afectar todo el funcionamiento social.

Para imaginar las dificultades previsibles en la susodicha mudanza entre la élite dirigente, pensemos en las dificultades tenidas para lograr que la directiva de la CVG viva en Ciudad Guayana. Más, por otro lado, ¿es que acaso la ciudad que se construiría llegaría a tener circunstancias distintas a la Caracas de hoy por hoy? Pienso que no. Sería reproducir lo mismo a unos cuantos kilómetros de distancia. La dinámica de nuestra sociedad produce los problemas que ella misma no puede resolver; es la dinámica de nuestra sociedad la que ha generado este endriago de Caracas, y sólo modificando la dinámica global de la sociedad se podrían generar medios urbanos distintos. En el contexto actual las ciudades tienden a reproducir el mismo tipo de problemas, sean planificadas o no. Los problemas de Ciudad Guayana, Barquisimeto o Maracaibo son muestra de ello. Sólo si se cambia la forma de producirse de nuestra sociedad, sólo si se cambia el modo de acumulación actual podrá pensarse en una vida urbana humanizada, y eso no es lo que está planteado. Lo planteado es una solución técnica y de tipo espacial.

Ahora, en el mundo ficticio generado, hay dos sectores de la burguesía que tienden a tener opiniones contradictorias y que nos hace pensar que es el único jalón real que tiene la discusión. Por las opiniones dadas y las informaciones que tenemos, los sectores ligados a la industria de

la construcción han visto un gran negocio en la idea y han pensado que pudiera ser una fabulosa salida al estancamiento de la industria, mientras que otros sectores, de pensamiento y vinculación más industrialista, han opinado que tal decisión sería un exabrupto que distraería fondos que mejor pudiera emplearse en créditos para la industria manufacturera en general.

Pero el planteamiento, y esto quisiéramos destacarlo, a pesar de lo que pueda hacer secretar en las agallas de terrópagos y constructores, a pesar de ser ficticio y corresponder en esencia a las artes del cubiletero político, es un planteamiento eficaz. Eficaz porque el gobierno le encarga a una institución seria como es el Cendes el estudio de las alternativas; luego de un tiempo empezará a estudiar la solución; dirá insistentemente que los gobiernos anteriores (incluso el otro copeyano) dejaron llegar el problema a un punto muy difícil; y quizás decrete la mudanza. Mientras tanto los habitantes de Caracas pensarán que todo cambiará cuando se dé dicha mudanza, que el paraíso llegará entonces y que, en el presente los males son menores pues pronto finiquitarán. Y los próximos candidatos oficiales, como salientes funcionarios, cuando sean preguntados de por qué no arreglaron esto, dirán que ellos le dieron la solución al problema de Caracas puesto que decretaron la mudanza, que falta mucho por hacer pero estamos trabajando...

